

# **REDISEÑO URBANO: LA REDISTRIBUCIÓN INDUSTRIAL DEL ÁREA URBANA DE LA CIUDAD DE LEÓN**

**José Luis Vázquez Burguete  
María Purificación García Miguélez  
María Pilar Sierra Fernández  
Universidad de León**

## INTRODUCCIÓN

El comienzo de la Revolución Industrial se sitúa casi unánimemente en la Inglaterra de finales del siglo XVIII –en torno a 1780–. Desde allí, y con un mayor o menor retraso, se extendió hacia los restantes países, empezando por los europeos de su entorno. Si bien en el caso español pueden observarse una serie de caracteres ambiguos o “*asincronismos*”, como son la coexistencia de una economía “*tradicional*” y “*moderna*” a la vez, “de *subsistencia*” y “*capitalista*” al mismo tiempo (1), lo cierto es que desde 1832 puede decirse que España se encontraba ya integrada en esta vorágine industrial.

La nueva situación trajo consigo una nueva concepción urbanística de las ciudades, con la implantación de fábricas y cinturones obreros, cuyo aspecto y ubicación se encontraban más orientados hacia el objetivo de lograr resultados cuantitativos de producción que en función de cualquier otro razonamiento alternativo.

Hoy en día, por el contrario, tanto en la “*vieja Europa industrial*” como en todos los países desarrollados en general, puede apreciarse un cambio de actitud, de acuerdo con el cual –y una vez satisfechas las necesidades básicas de producción que permitan asegurar la subsistencia de la población–, se asciende en la jerarquía de las necesidades sociales y se hace un mayor hincapié en los aspectos relacionados con la ecología y la mejora de la calidad de vida en general.

Como resultado de esta nueva mentalidad se ha procedido a un “*rediseño*” geográfico de las ciudades, manifestado principalmente en dos tendencias, como son, por un lado, el auge de la “*arquitectura industrial*” (y su integración con zonas verdes y de esparcimiento) y, por otro, el desarrollo de polígonos industriales periféricos (más funcionales y “*estéticos*”) con el fin de articular sistemas productivos locales coordinados y coherentes en el marco del espacio único comunitario (en el caso europeo).

A lo largo de las siguientes páginas realizaremos una aproximación a esta realidad, viendo la evolución histórica de la concepción geográfico-urbanística de las ciudades, y concluyendo con un análisis del caso de la ciudad de León que nos permita constatar la evidencia de los cambios operados tras la reciente crisis industrial.

---

(1) A este respecto ver, por ejemplo, Sánchez-Albornoz, N. (1968): “España hace un Siglo: Una Economía Dual”, Barcelona: Península.

De acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, el “urbanismo” sería el “conjunto de conocimientos relativos a la creación, desarrollo, reforma y progreso de las poblaciones según conviene a las necesidades de la vida humana”. Dos son las principales notas características que pueden señalarse en esta sencilla definición:

–En primer lugar, es de destacar la referencia a la “creación”, así como al “desarrollo”, la “reforma” y el “progreso” de las poblaciones. De esta manera se alude tanto a la fundación o establecimiento en sí de los núcleos de población, como a su posterior ampliación, desenvolvimiento, reparación y mejora.

–Por otra parte, se ha de reseñar la nota de “conveniencia a las necesidades de la vida humana”, alusión a la imprescindible adecuación de los núcleos poblacionales a las condiciones o requisitos del normal desenvolvimiento diario de la vida humana, que a la vez recalca la idea de adaptación y evolución implícita en la característica anterior.

Fruto de esta adaptación han ido apareciendo distintas concepciones acerca de la correcta manera de plantear y estructurar las ciudades a lo largo de la Historia, cuyo contenido y sucesión define lo que hoy entendemos como “diseño urbano”.

La *Biblia* hace referencia, por ejemplo, a la caída de las murallas de la ciudad de Jericó cuando ésta fue tomada por Josué, pero quizá resulta Babilonia –la antigua capital mesopotámica– la ciudad más representativa de la Era Precristiana. En ella las calles se entrecortaban formando ángulos rectos con un planteamiento riguroso, estando rodeado el conjunto por una muralla defensiva con aproximadamente cien puertas de bronce.

Mientras tanto, la civilización griega construye sus ciudades tomando como referencia la ubicación de los edificios públicos y los templos, emplazados en un alto o en espacios despejados a tal efecto. Simetría y estética estaban presentes, no obstante, en las urbes helenas, buena muestra de lo cual nos ofrece hoy en día la acrópolis ateniense.

En paralelo, un pueblo más belicoso, el romano, expande su imperio a la vez que funda nuevas ciudades a lo largo y ancho del territorio conquistado. En ellas, y a ejemplo de los asentamientos militares que en muchos casos fueron su inicio, el trazado seguía un diseño rectangular. Así, el *foro* se situaba en la intersección de dos vías principales, como eran el *decumanus maximus* (orientada de Este a Oeste) y el *cardo maximus* (que se orientaba de Norte a Sur y cortaba perpendicularmente a la primera), ambas terminadas en las puertas que daban acceso al interior del perímetro amurallado (2).

El resto de las calles, por su parte, se trazaban por lo general siguiendo un plano cuadrulado y, al igual que en el caso griego, la comodidad y el mejor servicio de los ciudadanos preveían la existencia de calles pavimentadas, desagües y abastecimientos de agua, en este caso a través de acueductos. Un testimonio particularmente claro de este tipo de urbanismo puede apreciarse a partir de la contemplación de las ruinas de Pompeya, conservadas tras ser sepultada la ciudad por la erupción del monte Vesubio, y, asimismo, por la de las ruinas de la menos conocida Timgad, en Argelia.

---

(2) Fr. Atanasio de Lobera constata esta realidad para nuestra ciudad en su obra “Grandezas de la Muy Antigua e Insigne Ciudad e Iglesia de León”, publicada en 1596 (una transcripción de cuyo original puede encontrarse en Ediciones Lancia, 1987), donde dice literalmente “fundáronla los romanos suntuosísimamente, porque además de cercarla de muros altos y tan anchos que por las ruinas se ve haber sido de más de veinte pies, la rodearon de torres labradas con tanta proporción que la fortalecían y hermo seaban. Diéronle cuatro puertas, a quienes correspondían cuatro calles derechas que formaban una cruz”.

El clima de inseguridad patente en Europa durante los tiempos de la Edad Media incitó a la población a arracimarse en torno a los castillos y, si ello era posible, en el interior de los propios recintos amurallados. Las iglesias quedaban en el centro de las ciudades, circundadas por construcciones destinadas a la defensa. El resto de las edificaciones se entrecruzaban siguiendo las sinuosas direcciones de estrechas callejuelas, formando intrincados diseños en los que la preocupación principal era más cobijar al mayor número posible de personas que asegurar una cierta calidad de vida a éstas.

También, en este caso en paralelo, se asistió al auge de las ciudades musulmanas, extendidas por España durante el tiempo que duró la invasión árabe. En ellas los edificios religiosos también eran objeto de una particular consideración, llegando los laberínticos trazados de sus calles a rozar los límites de lo imaginable.

No obstante, con el discurrir de los tiempos y la sucesión de conflictos bélico, tanto en las ciudades cristianas de la Europa Feudal como en aquellas otras que se encontraban bajo la órbita del Islam surgieron con una considerable importancia los "barrios" más o menos periféricos y denominados de diferentes maneras en función de la población que habitaba en ellos ("juderías", "moreñas", etc.). En cierto modo, pueden ser considerados como antecedentes de los cinturones obreros a los que un poco más adelante haremos referencia.

En contraposición a lo medieval, el Renacimiento y la época clásica estuvieron marcados por el florecimiento y el gran desarrollo de las ciudades, cuyo diseño perdió muchos de sus planteamientos eminentemente defensivos en pro de la aparición de jardines y grandes avenidas que atravesaban el espacio urbano. Sin embargo, puede decirse que esta nueva mentalidad correspondía a la nobleza —seglar o eclesiástica—, y se circunscribía al centro de las urbes, al mismo tiempo que no existía preocupación alguna por los barrios populares, extendidos al azar y por doquier, y formando en algunos casos auténticos cinturones de pobreza.

Tales cinturones periféricos se vieron reforzados o consolidados a partir de finales del siglo XVIII, cuando las nuevas circunstancias dictadas por el crecimiento demográfico acumulativo y sostenido que rompía con las condiciones precedentes de natalidad y mortalidad (3) y posibilitaba el aumento de la producción que venía asociado con la Revolución Industrial traía consigo el desplazamiento de ingentes masas de población rural hacia los núcleos urbanos de población, en un movimiento migratorio hacia las ciudades que se hallaba presidido por las perspectivas de lograr un mejor nivel de vida como consecuencia de haber conseguido un trabajo en las fábricas que se estaban implantando.

De este modo se conformaron y agrandaron los "barrios obreros", normalmente relegados a zonas periféricas y caracterizados por el aglutinamiento del mayor número posible de viviendas de tipo familiar, muchos de los cuales han dado después lugar en las grandes capitales a las actuales "ciudades-dormitorio", que, desgraciadamente, suelen carecer de zonas verdes y de otro tipo de infraestructuras en favor de la calidad de vida de sus habitantes, con lo que, en muchos casos, presentan un aspecto demasiado "inhumano".

---

(3) NADAL i OLLER, J. (1975): "el Fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913" (8ª reimpresión, 1987), Barcelona: Ariel, p. 15.

El estado de cosas con que concluía el apartado anterior no ha podido, sin embargo, mantenerse indefinidamente, sino que el optimismo del "revolucionario" auge industrial decimonónico se ha visto sustituido en este siglo por el pesimismo inherente a la subsiguiente etapa de crisis.

Tres han sido los principales factores determinantes de la crisis industrial si la consideramos desde el lado de la oferta: El allanamiento tecnológico, la quiebra de los esquemas de producción fordistas y la ruptura de los patrones energéticos. No obstante, también la demanda mundial de productos industriales se ha visto profundamente transformada a partir de los años sesenta bajo la influencia del progreso técnico, de manera que los bienes de equipo tradicionales han sido progresivamente sustituidos por nuevos instrumentos, de tal suerte que son estos sectores de actividad los que han conocido las convulsiones más fuertes. Tal ha sido el modo en que la aparición de nuevos bienes —ya se tratase de bienes primarios, intermedios o de equipo, pero en todo caso sustitutivos de los tradicionales—, ha provocado importantes cambios en la demanda, los cuales han sido los encargados de cuestionar la estructura industrial que había surgido en la centuria anterior.

Otros factores que igualmente han contribuido a la crisis industrial han sido los ajustes monetarios, las políticas sobre los tipos de cambio, las políticas comerciales y las políticas de reestructuración aplicadas por los respectivos gobiernos para reconvertir los sectores en crisis y modificar la inserción de cada aparato productivo en la división internacional del trabajo (4).

De esta manera, a través de una cadena de causas y efectos generada por los factores enumerados, a partir de los años sesenta se ha venido produciendo una sobreacumulación relativa de capital, reveladora de las condiciones de sobreproducción y de los problemas de realización existentes en ciertas ramas del aparato industrial de la etapa precedente, a la vez que se ha asistido a un progresiva terciarización de la economía mundial, en la que los servicios toman el relevo de la industria en lo que hace referencia a su papel como "motor" de las diferentes economías.

En paralelo, el crecimiento demográfico de las economías desarrolladas ha ido desacelerándose en el transcurso de las últimas décadas, con lo que, por ejemplo, el ritmo del 11 por mil registrado en el intervalo comprendido entre 1968 y 1973 se ha visto sustituido por el 7 por mil en los años ochenta (5) y una tasa aún menor en los noventa. El ritmo de crecimiento es, no obstante, más alto y sostenido en las economías norteamericanas, mientras que ha descendido en Japón y mucho más sensiblemente en los países que integran la actual Unión Europea.

Sin embargo, en esta fase el ritmo de crecimiento que corresponde a la población activa es similar al de finales de los años sesenta, elevándose ligeramente en los setenta para después volverse a situar en una media que continúa ligeramente por encima del 1% anual. Esto sucede como consecuencia del fuerte crecimiento demográfico de los años de expansión, que repercutió en el aumento de las tasas de población en edad de trabajar y de población activa de las economías desarrolladas durante los años setenta y ochenta (6).

Los mayores incrementos se registraron en las economías de América del Norte durante los setenta, con tasas que duplicaron la media del área y que, sin bien posteriormente descendieron, siguen siendo las más altas del conjunto de las economías más industrializadas.

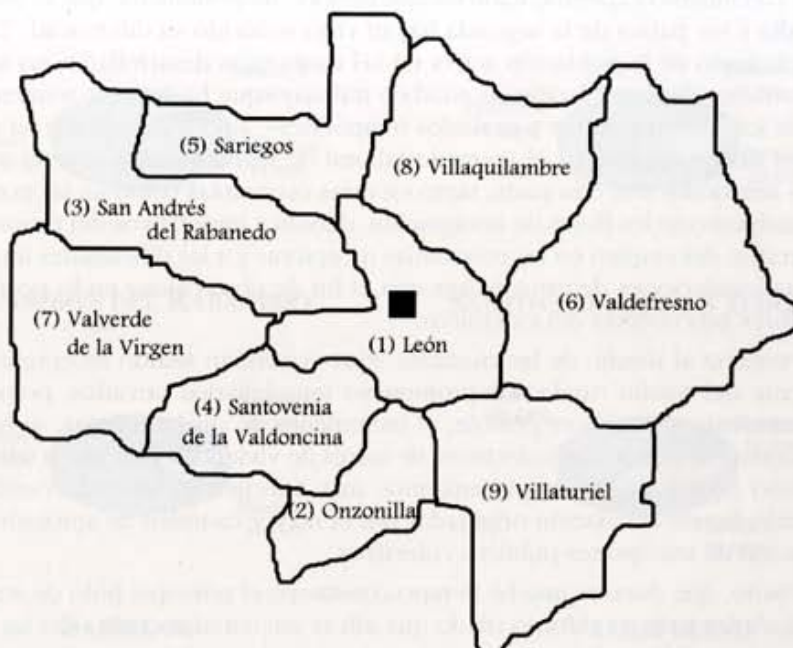
---

(4) Véase PALAZUELOS, E. (1988): "La Quiebra del Aparato Productivo (II): Cambios en la Oferta Productiva", en Palazuelos, E. (coordinador) "Dinámica Capitalista y Crisis Actual", Madrid: Akal Universitaria, pp. 72-105.

(5) De acuerdo con los datos de la OCDE (1987): "Historical Statistics". Paris: OCDE.

(6) PALAZUELOS, E.... (op. cit.), p. 73.

**GRÁFICO 1**  
**EL ÁREA URBANA DE LA CIUDAD DE LEÓN**



**CUADRO 1**  
**LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL EN EL ÁREA URBANA DE LA CIUDAD DE LEÓN (1990)**

<b>MUNICIPIOS</b>	<b>N.º DE INDUSTRIAS</b>	<b>% SOBRE EL TOTAL</b>
León	604	60.89%
Onzonilla	24	2.42%
San Andrés del Rabanedo	154	15.52%
Santovenia de la Valduncina	36	3.63%
Sariegos	13	1.31%
Valdefresno	38	3.83%
Valverde de la Virgen	26	2.62%
Villaquilambre	65	6.55%
Villaturiel	32	3.22%
<b>Total</b>	<b>992</b>	<b>100.00%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara Oficial de Comercio e Industria.

En Japón y Europa las tasas de crecimiento han sido, por el contrario, inferiores a la media de la OCDE, si bien el crecimiento experimentado en este período ha posibilitado que el primero se haya acercado a esa media y los países de la segunda hayan visto reducido su diferencial. Tal incremento en el ritmo de crecimiento de la población activa en las economías desarrolladas no americanas no responde sólo al aumento de la población en edad de trabajar –que ha seguido tendencias muy distintas en función de los diversos países y períodos temporales–, sino que también ha de tenerse en cuenta el hecho del mayor ingreso en el mercado laboral de mano de obra juvenil y femenina en relación a períodos anteriores. Por otra parte, tanto en estas economías como en las norteamericanas se han reducido notablemente los flujos de inmigración, debido a imperativos del propio contexto de la crisis, a la contracción del empleo en las economías receptoras y a las dificultades introducidas por los gobiernos en las legislaciones de estos países con el fin de obstaculizar en lo posible la llegada de nuevos trabajadores procedentes del extranjero.

Por lo que respecta al diseño de las ciudades –que continúan siendo receptoras de flujos de población procedente del medio rural–, los promotores inmobiliarios privados, preocupados ante todo por el mantenimiento y, si ello es posible, el incremento de sus beneficios, se han encargado de multiplicar el número de inmuebles colectivos, de torres de viviendas y de rascacielos, sin pararse a pensar en absoluto acerca de los emplazamientos más adecuados, las consecuencias sobre el entorno, o las dificultades de circulación originadas por la mayor cantidad de automóviles y la insuficiencia en la dotación de transportes públicos colectivos.

En centro urbano, que durante mucho tiempo constituyó el principal polo de atracción de los habitantes de las ciudades y de su entorno (dado que allí se encontraban radicadas las instituciones, las sedes de los servicios públicos, la banca, los comercios y los lugares de esparcimiento), ha cedido su protagonismo –a causa de las antedichas dificultades de circulación y al exiguo espacio físico del antiguo centro–, a la periferia, en la que se ubican las grandes superficies comerciales, las grandes empresas, e incluso los cines, los teatros, los auditorios, las instalaciones deportivas y los campus universitarios. Además, los suburbios y los barrios extremos –antiguos cinturones obreros–, se han desarrollado, conformando, junto con las ciudades propiamente dichas, aglomeraciones urbanas que, en el caso extremo de países muy urbanizados, como pueden ser Estados Unidos y Japón, constituyen auténticas megalópolis (conjuntos urbanos de varios centenares de kilómetros de longitud y sin aparentes discontinuidades, como los que discurren entre Boston y Washington o entre Tokyo y Osaka).

Ante semejante degradación del urbanismo ha tenido lugar una reciente reacción de los arquitectos, cuyo precedente fue la Carta de Atenas (redactada entre 1938 y 1941), que incluía la nueva concepción de ciudad puesta en práctica por Le Corbusier en Chandigarh (India).

Así pues, ciudades-jardín, ciudades-satélite y descentralización son otros tantos temas de los que se ocupa el urbanismo de nuestros días, el cual se propone acondicionar el espacio urbano con un mayor respeto por la calidad de vida de sus habitantes. De este modo, a pesar de que el diseño de la ciudad ideal siga siendo hasta ahora una simple ilusión, y de que la especulación inmobiliaria continúe causando estragos en los centros de las ciudades más bellas, cabe esperar que los arquitectos y urbanistas consigan algún día la creación de ciudades en las que vivir resulte un placer, a pesar del “anonimato” de sus habitantes, en contraste con la “intimidad” de los pueblos.

Dentro de los primeros pasos dados en este sentido se encuentran dos tendencias particularmente relacionadas con la actividad industrial: El auge de la denominada “arquitectura industrial” y el desarrollo del polígonos industriales periféricos.

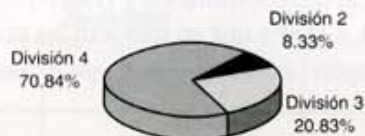
El propósito de la arquitectura industrial es integrar en su entorno los antiguos edificios de uso industrial y que, por diversos motivos (operatividad, cierre, etc.), han dejado de estar destinados a esta finalidad. Para ello, estas edificaciones son restauradas, adecentadas y, en muchos casos, rodeadas de zonas ajardinadas y de esparcimiento, destinándose a la realización de actividades de ocio o culturales (museos, locales vecinales, etc.).

**IMPORTANCIA RELATIVA DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL LOCALIZADA EN LOS MUNICIPIOS DEL ÁREA URBANA DE LA CIUDAD DE LEÓN (1990)**

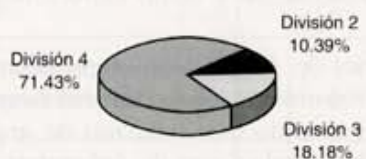
**LEÓN**



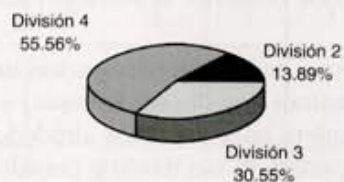
**ONZONILLA**



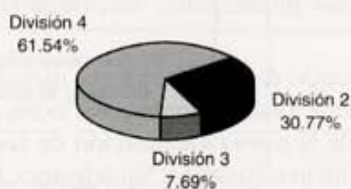
**SAN ANDRÉS DEL RABANEDO**



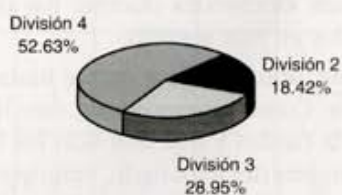
**SANTOVENIA DE LA VALDONCINA**



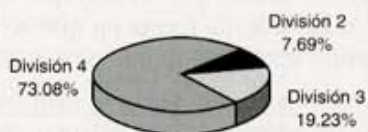
**SARIEGOS**



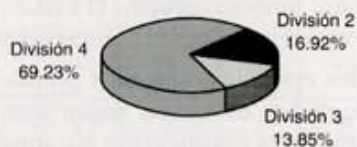
**VALDEFRESNO**



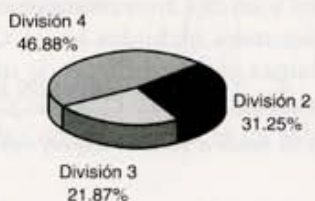
**VALVERDE DE LA VIRGEN**



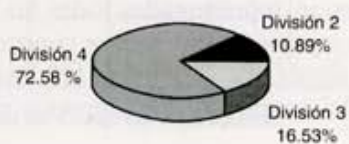
**VILLAQUILAMBRE**



**VILLATURIEL**



**TOTAL AREA URBABANA**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara Oficial de Comercio e Industria.



Por su parte, el desarrollo de los polígonos industriales en la periferia de las grandes urbes –y las *descentralización* industrial en general– persiguen articular en última instancia sistemas productivos locales bien comunicados, coordinados y coherentes, con vistas a hacerlos más competitivos locales bien comunicados, coordinados y coherentes, con vistas a hacerlos más competitivos en el contexto económico, a la vez que se mejoran las condiciones de ruido y contaminación de las ciudades.

## LA LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LA INDUSTRIA EN EL ÁREA URBANA DE LA CIUDAD DE LEÓN

Centrándose en el caso de la ciudad de León, aquella en la que desarrollamos nuestra actividad diaria, podemos constatar la situación anteriormente descrita, tal y como exponemos a continuación.

Así, y por una parte, la rehabilitación de la vieja fábrica de *Antibióticos* (empresa cuyas instalaciones se encuentran hoy día en Armunia) y el reacondicionamiento de su chimenea con jardines y animales de madera para los niños alrededor, es quizá el ejemplo más señalado de *arquitectura industrial* en la ciudad. El tan traído y llevado traslado de las instalaciones de *Laboratorios Ovejero* de su actual ubicación en el polígono de las Eras de Renuva (tras el Hostal de San Marcos) para convertir el terreno en zona ajardinada –chimenea con nido de cigüeñas incluida– frente al nuevo edificio de usos múltiples de la Junta de Castilla y León, y la reestructuración de la zona conocida como “*clasificación*” de RENFE y de las industrias instaladas en sus inmediaciones, que ya propugnaban algunos programas electorales durante los pasados comicios municipales, son otros tantos movimientos orientados en este sentido.

No obstante, aquí haremos mayor hincapié en el segundo de los fenómenos mencionados: La *descentralización*. Comenzaremos, con este fin, por enumerar alfabéticamente los ocho municipios colindantes con la ciudad y que han sido los beneficiarios de la nueva localización de las industrias: Onzonilla, San Andrés del Rabanedo, Santovenia de la Valdoncina, Sariegos, Valdefresno, Valverde de la Virgen, Villaquilambre y Villaturiel. Estos, junto con el de León en sí, conforman lo que denominaremos *Area Urbana de la Ciudad de León* (representada en el Gráfico 1).

En el conjunto de estos nueve municipios se encontraban instaladas un total de 992 empresas industriales en 1990 según los datos incluidos en el *Censo de Contribuyentes por Licencia Fiscal* elaborado por la Cámara Oficial de Comercio e Industria de León, siendo éste el año que tomaremos como referencia para nuestro estudio. El Cuadro 1 pone de manifiesto la forma en que se encontraban repartidas en aquel entonces las empresas industriales entre los nueve municipios considerados.

Siguiendo los epígrafes utilizados por dicha Cámara, el Cuadro 2 muestra la distribución más pormenorizada de dichas industrias según sectores o ramas de actividad. Para adaptar dicha información de acuerdo con la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (C.N.A.E.), es necesario tener en cuenta que el epígrafe 3.2. de los listados de la Cámara incluye a las agrupaciones 3.2., 3.3., 3.4., 3.5. y 3.9. de la C.N.A.E. y que, de la misma manera, el 3.3. engloba a los correspondientes 3.6. y 3.7. y 3.8. El Gráfico 2 muestra, por su parte, el peso o importancia relativa de las divisiones 2, 3 y 4 en cada uno de los nueve municipios, así como en el conjunto del área urbana.

El municipio de León, con 604 industrias (el 60.9% del total del área urbana), es el único en el que se encuentran representadas todas las ramas o subsectores incluidos en el Cuadro 1. Sin embargo, es el que presenta una menor concentración por ramas, destacando las de *alimentación y bebidas* (18.7%), *textil* (18.2%), *madera* (17.1%), *productos metálicos* (14.4%) y *papel y artes gráficas* (12.6%). Dentro del municipio, 204 empresas están localizadas en el centro urbano (33.8%), 300 en

**CUADRO 2**  
**LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL EN EL ÁREA URBANA DE LA CIUDAD DE LEÓN**  
**POR RAMAS O SECTORES DE ACTIVIDAD(1990)**

Rama o sector de actividad	Municipios									TOTAL
	León	Onzonilla	S. Andrés	Santoven.	Sariegos	Valdefresno	Valverde	Villaquil.	Villaturiel	
2.2. Primera transf. de metales	12	0	0	1	1	0	0	1	0	15
2.3. Extr. de minerales no metálicos	1	0	0	0	1	0	0	0	0	5
2.4. Prod. de minerales no metálicos	23	0	8	1	0	3	1	7	3	50
2.5. Química	15	2	8	3	2	4	1	3	7	38
<b>Total Extr. y transf. de minerales no energ. y prod. deriv. ind. química</b>	51	2	16	5	4	7	2	11	10	108
3.1. Productos metálicos	53	3	19	8	1	5	4	8	3	104
3.2. Maq. y mat. eléctrico y electr.	23	2	7	3	0	3	1	0	3	42
3.3. Material de transporte	11	0	2	0	0	3	0	1	1	18
<b>Total Ind. transformadoras de los metales. Mecánica de precisión</b>	87	5	28	11	1	11	5	9	7	164
4.1./4.2. Aliment., bebidas y tabaco	113	6	45	7	4	9	5	19	4	212
4.3. Textil	17	2	3	0	0	2	4	1	1	30
4.4. Cuero	5	0	0	0	0	0	0	0	0	5
4.5. Calzado y vestido	88	3	11	5	1	1	1	1	1	112
4.6. Madera, corcho y muebles	103	3	40	7	1	5	7	19	6	191
4.7. Papel, artes gráficas y edición	76	0	4	1	0	2	1	3	2	89
4.8. Caucho y plásticos	14	2	5	0	0	1	1	0	0	23
4.9. Otras industrias manufactureras	50	1	2	0	2	0	0	2	1	58
<b>Total: Otras ind. manufactureras</b>	466	17	110	20	8	20	19	45	15	720
<b>TOTAL INDUSTRIA</b>	604	24	154	36	13	38	26	65	32	992

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara Oficial de Comercio e Industria.

los barrios (49.7%), y las 100 restantes en los núcleos poblacionales circundantes (16.5%). De este modo, el 83.5% de las industrias del municipio y el 50.8% de las del área urbana se ubican en la ciudad de León.

Los ocho municipios periurbanos integran a las 388 industrias restantes (39.1%), si bien su concentración subsectorial es bastante superior, aunque destacando de nuevo la alimentación y las bebidas (25.5%), la *madera* (22.7%) y los *transformados metálicos* (19.8%). La máxima concentración se da en San Andrés del Rabanedo (que aparece representado con el número 3 en el Gráfico 1), con el 39.7% de las 388 empresas, y en Villaquilambre (número 8), con el 16.7%. En el resto de los municipios el número de industrias es bajo, oscilando entre las 13 (3.4%) de Sariegos (número 5) y las 38 (9.8%) de Valdefresno (número 6) (7).

Siguiendo el orden alfabético, en Onzonilla se encuentran 24 industrias, 17 en el propio pueblo (dado que incluye un polígono industrial) y 7 en los cercanos de Vilecha (5) y Torneros (2). Por subsectores, destacan los de *alimentación y bebidas* (25.0%), *vestido, productos metálicos y madera* (todos ellos con un porcentaje de participación del 12.5%).

En San Andrés del Rabanedo hay 154 industrias, 40 en la localidad, 88 en Trobajo del Camino (cuya importancia relativa se incrementará previsiblemente al encontrarse actualmente acondicionando su propio polígono industrial, ubicado a los lados de la autovía que une León con La Virgen del Camino y perfectamente conectado con ésta), 15 en Villabalter y 11 en El Ferral del Bernesga. Las ramas de actividad que tienen un mayor peso son las de *alimentación y bebidas* (29.2%) y *madera* (26.0%).

En Santovenia de la Valdoncina el número de empresas instaladas es mucho menor que en el caso del municipio anterior. De ellas 6 están en la localidad que le da nombre, 20 en Villacedré (que también cuenta con su polígono industrial), 6 en Raneros, 3 en Villanueva del Carnero y una en Ribaseca. Los subsectores más destacados son los omnipresentes de *alimentación y bebidas, madera y productos metálicos*, si bien en este caso su orden de importancia es relativamente distinto (los *transformados metálicos* ocupan el primer lugar con el 22.2%, seguidos por la *alimentación y las bebidas* y la *madera*, ambos con el 19.4%).

Sariegos es el municipio con menor número de industrias (13). 4 de ellas se ubican en Carbajal de la Legua y otras tantas en Pobladura del Bernesga, 3 en Azadinos y 2 en el propios Sariegos. Tras la *alimentación y las bebidas* (30.8%), destacan en esta ocasión las *empresas químicas* y las *otras industrias manufactureras* (ambas con el 15.4%).

En Valdefresno (cuarto municipio en orden de importancia según número de empresas) predominan las dedicadas a *alimentación y bebidas* (23.7%), los *transformados metálicos* y la *madera* (con un 13.2% en ambos casos). Sus establecimientos industriales se reparten entre Valdelafuente (con 16), Valdefresno (con 10), Corbillos de la Sobarriba (con 3), Paradilla de la Sobarriba (con 3), San Felismo (con 2), Arcahueja, Solanilla, Villacil y Villavente (con uno cada uno).

En Valverde de la Virgen destacan la *madera* (26.9%), la *alimentación y las bebidas* (19.2%), el sector *textil* y los *productos metálicos* (ambos con un 15.4%). Sus industrias se ubican en La Virgen del Camino (13), el propio Valverde (7), Montejos del Camino (3), San Miguel del Camino (2) y Robledo de la Valdoncina (1).

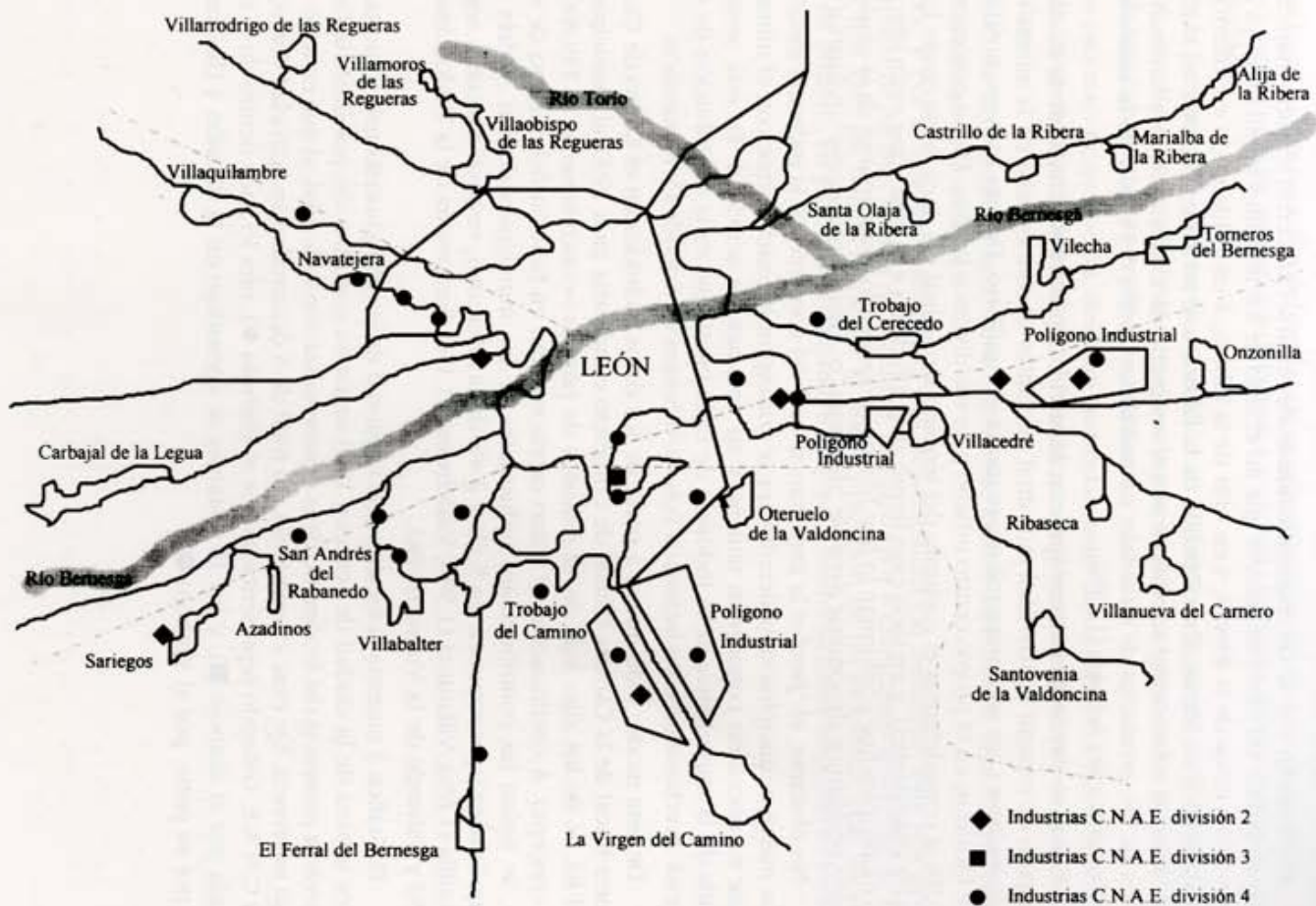
En Villaquilambre (tercero de los grandes municipios en localización industrial del área urbana de León) el mayor porcentaje de sus industrias se encuentran dedicadas a la *alimentación y a las bebidas* y al sector de la *madera y muebles* (29.2% en cada caso), así como a los *transformados metá-*

---

(7) Un mayor detalle de esta situación puede encontrarse en Andrés Nistal, P. (1994): "El Sector Industrial en la Ciudad de León y su Entorno", León: Universidad de León.

GRÁFICO 3

LOCALIZACIÓN DE LAS INDUSTRIAS MÁS IMPORTANTES EN EL ÁREA URBANA DE LA CIUDAD DE LEÓN SEGÚN SU CONTRIBUCIÓN POR LICENCIAS FISCAL EN 1990



licos (12.3%) y a los *productos de minerales no metálicos* (10.8%). Geográficamente, 28 de ellas se concentran en Navatejera, mientras que 16 lo hacen en Villaobispo de las Regueras y 13 lo hacen, por su parte, en la localidad de Villaquilambre. Las 8 restantes se reparten entre Villamoros de las Regueras (4), Villasinta (3) y Villanueva de Arbol (1).

Finalmente, son 32 las empresas industriales establecidas en el término municipal de Villaturiel. Su dispersión es, no obstante, mayor que en el caso de los restantes municipios, ya que 7 se encuentran en Santa Olaja de la Ribera, 4 en Alija de la Ribera, 4 en Toldanos, 4 en Villarroaño, 4 en el propio Villaturiel, 3 en Marne, 2 en Castrillo de la Ribera, una en Roderos y otra en Valdesogo de Arriba. La distribución subsectorial también muestra sus particularidades, pues predominan las industrias de la rama de los *productos de minerales no metálicos* (21.9% del total), de la *madera* (18.8%) y de la *alimentación y las bebidas* (12.5%).

Como se puede fácilmente apreciar, la nueva concepción urbana de la ciudad de León se ha encargado de repartir la actividad industrial que antes se concentraba en la misma entre sus municipios colindantes, en una proporción que ronda el equilibrio. De esta manera, el 50.8% de las empresas se localizan en el propio centro urbano y en sus diversos barrios. Dicho porcentaje aumenta hasta el 60.9% si consideramos el conjunto del término municipal (es decir, incluyendo los núcleos poblacionales colindantes), y en todo caso frente al 39.1% de las empresas que están ubicadas en los otros ocho municipios que conforman lo que hemos denominado *área urbana de la ciudad de León*, y que también podríamos denominar *área de "descarga" o "descentralización" industrial* de la ciudad.

No obstante, el "*peso*" o la importancia real del conjunto de la industria instalada en cada uno de los nueve municipios considerados no se corresponde exactamente con el número de empresas, ya que es necesario conocer su tamaño y su volumen de actividad. En este sentido, una posible medida de la importancia de la industria de cada municipio es la contribución de sus empresas, ya que está directamente correlacionada con su volumen de actividad y facturación.

De este modo, y de nuevo a partir de los datos incluidos en el Censo de Contribuyentes por Licencia Fiscal de la Cámara Oficial de Comercio e Industria para 1990, el municipio leonés concentra el 83.3% de los algo más de 42 millones de pesetas –concretamente 42.139.800– tributados por este concepto. A continuación –y como cabría esperar, en función del número de empresas instaladas–, se sitúan las contribuciones industriales de los municipios de San Andrés del Rabanedo y Villaquilambre (que suponen un 8.1% y 2.4% de la cifra total, respectivamente), seguidas por las de Onzonilla (1.6%), Villaturiel (1.5%), Valdefresno (1.1%), Santovenia de la Valdorcina (1.0%), Sariegos (0.6%) y Valverde de la Virgen (0.4%).

El Gráfico 3 muestra la localización territorial de las 25 industrias más importantes ubicadas en el área urbana de la ciudad de León en 1990 según su contribución por licencia fiscal, permitiendo observar la presencia del fenómeno de la descentralización industrial, al que en todo momento hemos hecho referencia. De esas 25 empresas, un total de 6 desarrollan su actividad dentro de la división 2 de la C.N.A.E. (estando representadas por el símbolo ◆), otra lo hace dentro de la división 3 (representada por el símbolo ■), y las 18 restantes se encuadran en la división 4 (hallándose representadas, por su parte, por el símbolo ●).

## CONCLUSIONES

Varias son las conclusiones que pueden ser derivadas del presente trabajo. Nosotros destacaremos principalmente las cinco siguientes:

–En primer lugar, la constatación del hecho de que la geografía urbana de las ciudades no es algo estático, sino que se trata de una realidad dinámica y en una constante adaptación a las necesidades de sus habitantes.

–Asimismo, la presencia de una nueva orientación en el diseño urbanístico de las ciudades tras la crisis industrial, en este caso mucho más preocupada por aquellos aspectos relacionados con la calidad de vida de sus habitantes que en épocas anteriores.

–Dentro de esta nueva concepción, destacan particularmente dos tendencias, como son el auge de la denominada “*arquitectura industrial*” y del fenómeno de “*descentralización*” de los establecimientos industriales.

–En la ciudad de León pueden apreciarse claramente ambos aspectos de esta nueva realidad, con ejemplos en cada uno de los casos.

–Finalmente, y por lo que hace referencia a la descentralización industrial, ésta nos permite hablar de la existencia de un área urbana de la ciudad, integrada por 8 municipios aparte del de León, que son quienes han sido los beneficiados por la nueva ubicación de las industrias, con los subsiguientes efectos de arrastre, en particular en cuanto a empleo y contribuciones impositivas locales.

SOBRE LA NAVEGACIÓN FLUVIAL EN LEÓN